El seto de aquifolio es el mas bello y fuerte cuando ha llegado á la altura conveniente: se puede decir que mas es pared que seto, tanto es de inpenetrable á las bestas; y se mantiene en este estado de defensa por muchos años. Ya se ha notado que el uso de los setos se reduce en agricultura á dos puntos principales: el primero de defensa, y el segundo de abrigo á las bestias. No hay seto que cumpla mejor con estos dos objetos que el del aquifolio: es impenetrable á la vista y al viento, todo lo que cerca está en tan grande seguridad, como en un huerto cuyas paredes estan bien conservadas.

La madera del aquifolio viejo tiene alguna estimacion en ciertos artes: los ebanistas y ensambladores la compran á muy buen precio: de su corteza se hace liga ó visco para cazar aves con reclamo. Asi, es muy de admirar que despues de una utilidad tan manifiesta se use tan poco, sin convencerse los labradores de la esperiencia en practicar esta especie de cerraduras.

Antes de cerrar este párrafo, se debe advertir que los plantones del aquifolio piden mucho mas cuidado cuando son criados en plantel: á fines del mes de abril y los tiempos humedos son los mas favorables á su trasplante. Asimismo se pueden trasplantar hácia fines de agosto con tal que el tiempo este cubierto, fresco y lluvioso. Cuando se trasplantan en estas dos estaciones, las raices arrojan pronto, y es raro el que fallen.

Del seto formado de sauco.

En los párrafos anteriores se ha tratado de los cuatro principales arbustos mas conocidos y puestos en uso para la formacion de los setos: ahora se hablará aqui de otro arbusto, que al principio no parecerá propio á este objeto; pero como á veces se está fundado á preferir en ciertas ocasiones las cosas menos practicadas, por eso tambien se empleará el sauco: asi, es indispensable dar á conocer al agricultor la naturaleza, utilidad y valor de este débil arbusto.

No es necesario decir que las ramas del sauco no tienen aquella fuerza ni resistencia de las de los espinos blanco y negro, de la retama espinosa, ni del aquifolio; ni tampoco le acompañan las mismas defensas. es cierto que todos estos efectos le hacen inferior á los otros arbustos para la construccion de los setos; porque ninguna cosa hay en estos que les haga tan perfectos como las espinas, las que los cuatro arbustos ya tratados tienen, ó en sus ramas ó en sus hojas. Mas como en algunos parajes no se necesita de cerradura tan perfecta, el sauco puede ser de grandisima utilidad.

Se tendrá presente que estos arbustos, y principalmente el aquifolio, tardan largo tiempo en crecer, en lugar de que el sauco arroja prontamente y forma en poco tiempo una buena defensa. Asimismo se añadirá que se puede sacar muy buen provecho de sus flores y frutos, é igualmente de su madera cuando es vieja, porque los torneros la aprecian mucho, de suerte que bien consideradas las ventajas que resultan del sauco, el agricultor no puede menos de acordarse de él como de los otros arbustos de que ordinariamente se forman los setos. Por otra parte las varas del sauco no temen á las bestias, que aborrecen el gusto de sus hojas. Es cierto que el labrador caeria en un error craso si pretendiera usarlo indiferentemente en todas ocasiones, visto tambien que igualmente no prueba en todos los suelos y que al contrario, solo sirve en algunos casos particulares, ni prende sino en suelos un poco fértiles; pero es seguro que en todos aquellos sitios donde pueda prevaleeer es de grandisima utilidad.

El sauco compone una buena defensa para las huertas; primero da una muy buena sombra; lo segundo, se cria pronto y es poco costoso: no probaria menos en los campos si no estuviera espuesto á los accidentes á que los otros arbustos pueden resistir por su naturaleza; pero es preciso que los terrenos ó vallados en que se planten sean altos y firmes. Respecto al abrigo para las bestias ninguno hay que no se asimile al que da el sauco.

Cuando se ha elegido el suelo propio para formar esta especie de seto, no se tiene el trabajo de criar de simiente los plantones, ni de ponerlos con la seguridad que los plantones de los otros arbustos piden: basta, por decirlo asi, el fijarlos en el suelo para que crezcan vigorosamente. Para proceder bien á este plantío es forzoso primero cortar un número suficiente de ramas ó estacas de sauco del largo de ocho á diez pulgadas, y del grueso por abajo de tres dedos: se las fija ó eleva en el suelo del terreno algo inclinadas; cuando se ha plantado una fila ó liño á distancias convenientes, se planta otra en los espacios vacios de la primera, de suerte que las ramas de esta segunda linea queden inclinadas diferentemente y de otro lado: se las puede atar juntas en el punto donde se encuentren, y aseguradas de distancia á distancia unas estacas, que para este efecto se cuidará de meter bien hondas en el suelo.

Estas son, pues, casi todas las precauciones y trabajos que da un seto de sauco, y suponiendo no obstante que el suelo enteramente no es pobre, que conserva todavia algunos principios de fertilidad, y que se han metido las ramas en el suelo á la profundidad de 10 pulgadas, echa desde luego raiz, vejeta con fuerza y arroja prontamente hojas, que por

su anchura proveen de sombra y forman un escelente abrigo.

A lo útil de este seto se puede agregar lo agradable, por poco cuidado que se ponga en el órden de la disposicion de las ramas, porque se puede, si se quiere, imitar las obras de ensambladura, ó bien las figuras de los chinos, que tanto se admiran y estan muy en uso.

Cuanto á la estacion mas conveniente para el plantío del sauco, el mes de marzo es el tiempo mas correspondiente. Ya se tiene repetido que para esto se ha de mirar al clima del pais, porque si es de los templados ó calorosos, se adelanta mas ó menos en ellos el calor, y las operaciones deben seguirlo, diferenciándose un mes ó mas ó menos dias, segun y como lo pide el temperamento del terreno. Cuando la estacion es seca se puede, é igualmente se aconseja, regar por cinco ó seis veces las ramas plantadas para acelerar el brote de las raices. Se las poda ó escarda de tiempo en tiempo para que no formen disformidad, y esto se ejecuta atendiendo á que crecen pronto: esta operacion es tanto mas practicable, cuanto es en estremo fácil, y el sauco la tolera maravillosamente.

Aunque se hayan puesto patentes todas ventajas del seto de sauco, sin embargo, hay algunos reparos que hacer y se espondrán á la vista del agricultor, á fin de que esté en estado de distinguir lo útil y defectuoso de su uso, y por consiguiente, segun las circunstancias, preferirlo ó no emplearlo. El sauco por su naturaleza es débil y quebradizo y no es espinoso; asi, no puede defender un cercado de la invasion de las bestias; como el aquifolio es la defensa mas fuerte y menos penetrable, al contrario el sauco es el mas débil y el que con mas facilidad se penetra: asimismo hay otro defecto en estremo frecuente en este seto, y es el de estar muy sujeto á tener por abajo esto es, cerca del suelo, vacios ó claros.

Al primero de estos dos reparos se responde que ciertamente por lo general este seto no está en estado de defender un campo contra las bestias; al segundo, que es muy fácil de remediar los claros, porque se acaba de ver que no hay arbusto que tan fácilmente eche raices y crezca con tanta presteza como el sauco, y por consiguiente es facilisimo rellenar los vacios fijando nuevas ramas. Por otra parte se podria asegurar que con todos los cuidados pedidos para la conservacion de los setos formados de los otros arbustos, se llegaria á hacer el de sauco igualmente fuerte y capaz de toda defensa; porque se ha visto un seto de este arbusto que deleitaba la vista por su bella disposicion y era de una fuerza irresistible: tenia dos pies de grueso y cinco y medio de alto y estaba dispuesto en ensambladura. Era preciso que cuando nuevo se hubiese tomado bien la precaucion de guardarlo con setos muertos de todo accidente, y ya no habia atadura en aquellas partes por las que se habian juntado las ramas: estaban tan estrechamente unidas que parecia no componer sino un solo y mismo cuerpo: se habia cuidado, para prevenir el inconveniente de los claros, de plantar de espacio á espacio algunos plantones de espino negro, cuyos progresos de los vástagos se habian detenido cortando todos los años las varas á medio pie del suelo; de suerte que lo bajo de este seto estaba mas impenetrable que una pared. Esta observacion dirije forzosamente á una nota que podria ser de alguna utilidad. Es cierto que, practicando el método de plantar algun espino entre las ramas del sauco, se podrian hacer setos de este tanto mas apreciables cuanto su crecimiento es pronto y su abrigo escelente. De aqui la ilacion; un poco de terreno fabricado podria mostrar la ventaja ó ningun provecho de esta práctica. Se cree que seria de grandisimo recurso en los paises estendidos que se quieren romper, porque en semejantes casos los abrigos se hacen punto esencial de la empresa.

La flor y fruto del sauco son de muy grande utilidad en la medicina. Aunque se haya dicho que esta especie de seto es bueno para las huertas; sin embargo no se usa: como la huerta es la parte de las heredades mas vecina á la casa y la que mas á menudo se visita, no es de admirar que el uso de este seto sea raro, porque su flor y fruto despiden un olor tan fuerte y singular, que muchas personas no lo hallan agradable. En lo demas este inconveniente solo mira á esta pieza de las posiones, y asi se puede usar en las otras. Por otra parte, es cierto que la madera, hojas y varas nuevas del sauco exhalan un olor que á la verdad puede disgustar á algunas personas pero no dañarlas.

El fruto del sauco comun es negro en su madurez; hay una especie cuyo fruto es blanco, y otra cuyo fruto es verde aun maduro: toda esta variedad es de poca importancia. Mas hay una especie de sauco, cuyas flores se diferencian de las hojas de los otros, y esta nota es precisa al agricultor. No se detendrá en estas diversidades frivolas del sauco, cuyas hojas son sombreadas de blanco y amarillo, y se cultiva en los jardines por su hermosura: se remite este punto á lo de jardineria. Se hablará de una especie de sauco cuyas hojas estan naturalmente recortadas: se encuentra en algunas provincias de Inglaterra: seria muy ventajoso al agricultor adquiriese una suficiente cantidad de él para formar sus setos. Este sauco es mas duro, fuerte y ramoso que las otras especies; sus hojas son mas hermosas que las del sauco comun, y su madera mas sólida y aun preferible al boj para las obras finas de los torneros.

Del uso del manzano y sáuce silvestre, de la zarza y del alno para setos.

Se acaba de ver qué arbustos forman por lo comun los setos: aun hay otros cuatro, cuyo uso es tan ordinario, y de que sin embargo, se puede servir en algunas ocasiones.

Por ejemplo; se ven en muchos lugares de Inglaterra setos enteros de manzano silvestre, cuya disposicion embelesa á la vista. Se tomarian estos cercados por jardines cuando los manzanos estan en flor: su fruta igualmente produce un bello efecto; su madera es dura y de grandisima utilidad, y de su fruta se hace agraz y vinagre.

No obstante todo lo atractivo de tantas ventajas, no se aconseja que se hagan setos enteros de este arbusto. Se sabe que solo son de una mediana defensa y no dan buen abrigo, aunque sus hojas sean mas anchas que las del espino blanco, pero mucho menos numerosas: lo mismo es de sus ramas: asi, no es de admirar se prefiera el majuelo á todos los arbustos, y precisamente al manzano silvestre, á causa de la gran cantidad de ramas y hojas de que está poblado.

Sin embargo, si media alguna particular circunstancia que determine al agricultor á hacer setos enteros de manzano silvestre, ha de seguir el mismo método que se ha espuesto para el espino blanco. Se elegirá un pedazo de tierra para un pepital ó plantel, en el que se sembrarán las pepitas de la manzana con la fruta que las cubre y brotarán prontamente. Cuando los plantones han adquirido el grueso de una pulgada, se trasplantan al sitio del seto, y se sigue el mismo método señalado para la direccion de un seto de espino.

Por lo demas, hay un medio de hacer mas útil este seto tanto para la defensa como para el abrigo: á este efecto se le compone de espino blanco y manzano silvestre, plantando este en el terreno entre los espinos, á la distancia de 12 á 15 pies uno de otro. Se crian perfectamente juntos, y cuando uno y otro esten en flor y con fruta, esta mezcla será muy agradable á la vista y muy útil, respecto á la defensa y al abrigo.

Algunos labradores plantan sáuces silvestres en los setos vivos á la distancia de cuatro pies uno de otro, lo que prueba perfectamente cuando el suelo es propio á esta produccion. Se sabe que á este arbusto agrada la humedad, aunque no quiere tanta como el sáuce comun. Por esto se reconoce bien que es muy ventajoso el plantar muchos sáuces en los setos que han de servir de cerradura á prados húmedos: en efecto, son en estos de grandisima utilidad, aun cuando no fuera mas que por la gran prontitud con que echan raices y se crian.

Las zarzas, igualmente que la retama, prueban muy bien en un suelo estéril. Ordinariamente no se hacen de ellas solas los setos, á causa de lo largo y débil de sus varas, que tampoco pueden mantenerse derechas. Se deben emplear para guarnecer los vallados donde no hay setos á fin de que las bestias no los pisen y deshagan. Sirven tambien para llenar los vacíos de los fondos de los setos que, envejeciendo, forman claros. Se ve á la naturaleza que cierra con zarzas los vacíos de los setos; ¿por qué el arte no ha de imitar en este punto, como en otros muchos aun mas esenciales? Se añadirá que las zarzas producen mucho fruto que puede ser de grandísimo socorro para la volatería, principalmente para los pabitos que lo apetecen en estremo. No hay alimento que mas les engorde; les da una crasitud mas blanca y una carne mas tierna y delicada: no se pide, como se deja juzgar bien, que se vaya á cojer este fruto para echarlo á los animales; se pagaria bien caro este provecho por el tiempo que en ello se emplearia: asi, se envia al caer la tarde un muchacho de edad proporcionada, el que con un palo conduce los pabitos hácia el seto y deja caer las zarzamoras. Estos animalillos no habrán sido guiados tres veces de este modo cuando estarán acostumbrados á ir al sitio señalado, y á esperar á que se venga á varear las zarzamoras. Estos ténues objetos, aunque poco importantes á primera vista, merecen la atencion del agricultor: lo primero porque se ahorra por este medio el mantenimiento que se necesitaba dar á estos animales; y en segundo lugar, porque logra mejor venta en su precio ó se los come mejores en su casa. No hay cosa que las liebres y conejos teman tanto como la zarza entrelazada: por eso un seto que está bien guarnecido de zarza á ras del suelo, defiende admirablemente el cercado de las correrías de estos animales.

El alno es un arbol acuático que defiende las márgenes de los prados de ser robadas de las aguas; en ninguna parte prueba tan perfectamente como en las orillas de los arroyos, cuya corriente frecuentemente mina los terrenos ó vallados, y en tales casos es cuando las raices del alno forman una escelente defensa, porque contienen el terreno. Este arbusto es de todos el que echa mas raices y mas fuertes; de suerte que un número conveniente de alnos basta para defender los vallados contra el arroyo ó torrente mas rápido, aunque estuviera lleno de recodos ó revueltas. Se nota que en muchos sitios donde la corriente y madre del rio estan en línea derecha, el suelo del prado es tan lijero y tan blando, que continuamente es lamido y robado del agua, lo que hace que la madre se ensanche considerablemente á espensas del prado. En tal caso no hay como plantar alno á lo largo de los vallados, y no hay ya que temer á este inconveniente.

La tuna ó higuera de Indias forma un razonable seto y bastante alto, para lo que necesita algunos años. Pide pais templado, y aunque sea tierra liera y cascajosa prende fácilmente: para esto se plantan sus hojas metiéndolas en tierra dos ó tres dedos, y á cosa de un pie de distancia una de otra, y pronto echan raices; no piden mas cuidado. Lo único que hay que temer mientras crecen, es el que los animales las derriben y atropellen, porque respecto á que las roan, seguras estan por las espinas sutiles de que estan armadas. Solamente he visto una cerradura de esta especie, á orilla del camino, en un pedazo de tierra inmediato á Orihuela, ciudad del reino de Valencia, donde la llaman *palera*. En el mismo pais, y circunvecinos, he visto tambien algunos trozos de cerraduras á orillas de los caminos, hechas de pita, y segun muestras solo era por cerrar en algun modo el paso á los animales, por las espinas fuertes y agudas en que rematan sus gruesas é hilosas hojas. En todos aquellos paises suelen cerrar las heredades contiguas á los caminos con encañizados formados de cañas, asegurados con estacas; algunos los revisten de granado ó de níspero, y otros de cidros y de otras especies de fruta ágria, cuyas ramas estan armadas de agudas y fuertes espinas. Es cierto que del cidro ó cidrero y de otros árboles de la misma especie se podrian formar bellísimos setos á la vista y de mucha fortaleza, y al mismo tiempo se podria entreverar alguna especie de espino para cerrar bien por abajo; y cuidando de dirigirlos conforme corresponde durarian muchos años.

De los vallados, y del modo de plantar en ellos un seto.

Si la intencion hubiera sido encargar al agricultor el uso del vallado del todo desnudo, como casi generalmente está establecido, se hubieran dado todos los documentos correspondientes, despues de haber puesto conforme se ha ejecutado á la vista del lector los que miran á las zanjas; pero el vallado por si solo y desarmado es una débil defensa, que aun á la vista desagrada, si á lo menos se le compara con el terreno ó vallado coronado de un seto vivo. Hemos dado todos los medios posibles de formar setos vivos; resta, pues, esplicar el método de hacer el vallado y de disponer los plantones que estan prontos á plantarse en él.

El vallado es de todas las cerraduras el que conviene mejor á los prados y tierras de pastos, y asi, el agricultor examine bien la naturaleza del suelo, antes de emprender el formarlo. Primero ha de atender al gasto y disponerlo de suerte que sea poco considerable: despues ver si el vallado puede subsistir: estos dos objetos dependen absolutamente de la naturaleza del suelo. Así, es claro cuán importante les es conocerla bien.

Se necesita que el suelo ceda con facilidad al corte del azadon, y que esté cubierto de un buen céspedgrueso. Seria locura el emprender levantar un vallado en otra especie de suelo. No se hablará de los bancos ó vallados de arcilla ó de barro que se levantan cabando una zanja, amontonando la tierra que se saca de ella y dejándola del todo desmedida. Se entiende hablar aquí de un vallado verde y encespedado, hermoso y provechoso, que se mantiene firme y sólido para siempre.

Cuando se tiene en sus prados ó tierras de pastos un suelo asi cubierto, se levanta un vallado á principios de la primavera despues de algunas lluvias. Porque, se advierte de paso, que esta operacion se ejecuta imperfectamente en las estaciones húmedas ó en las sequedades muy grandes, á causa de que la tierra en este último caso se derriba y corre muy fácilmente, y en el primero se ahueca y abre en grietas. Bien conocidas la naturaleza del suelo y la conveniencia de la estacion, es menester tirar dos lineas derechas á tres pies y medio de distancia una de otra en todo lo largo del sitio donde se quiere levantar el vallado: despues se cortan con el azadon los céspedes en aquel paraje del terreno donde la yerba está mas verde y vigorosa; se cortan, si es posible, de un pie y algunas pulgadas de profundidad en cuadro; se les va reglando conforme se quitan, en dos órdenes á lo largo de la orilla de cada una de las dos líneas, mirando á fuera el césped ó parte de la yerba; se les coloca asi y se deja un espacio ó vacío en las dos líneas y órdenes de los céspedes. A un pie de distancia de la órden esterior de la cerradura se abre una zanja de tres pies de ancho: conviene que los lados de la zanja esten hechos en pendiente ó inclinados, cabada á la profundidad que se necesita para que dé la cantidad suficiente de tierra con que se ha de llenar el espacio que media entre los céspedes.

Se advierte que es menester echar en el intermedio ó vacío entre las dos órdenes de céspedes la tierra requisita, hasta que el interior del vallado esté igual de los dos lados. Estando asi establecido con solidez el fundamento del vallado se le continúa fácilmente: se cortan otros céspedes que se ponen encima de los primeros, formando una segunda órden de cada lado; pero metiéndose algo adentro con una inclinacion del césped, y se vuelve á echar tierra para rellenar el espacio que queda del modo que

en la órden primera, y se prosigue con el mismo método que en las órdenes antecedentes, observando siempre que cada órden se arrime insensiblemente á lo interior que se procura ir rellenando de la tierra de la zanja en la elevacion respectiva de cada órden, y el vallado se encontrará formado en pendiente, de tal suerte que se ensancha por abajo y se estrecha por arriba; cuidando para esto de tomar tan bien las medidas que el remate ó parte superior del vallado, aunque mucho mas estrecha que su fundamento, es menester que sea de dos pies y medio de ancho y cuatro pies de alto. Mas cuando se llegue al fin, no ha de quedar el intermedio de las dos órdenes de céspedes á nivel ó igual, sino que terminará en una pequeña regata en el medio.

Despues de haber levantado asi el vallado, se plantará en el remate el seto vivo: para eso se elegirán aquellas especies de arbustos que son mas propios á ser trasplantados á él, como el manzano silvestre, y los espinos blanco y negro; pero por lo general se prefieren los plantones del espino blanco: se les planta en el vallado á un pie de profundidad. Se puede variar el seto poniendo de distancia á distancia manzano ó sáuce silvestre; pero débese guardar bien de plantar en él árboles gruesos, como manzano, nogal cerezo y otros.

La regata que se ha encargado dejar en medio del remate del vallado, sirve de reservador ó especie de alcorque, para retener las aguas de las lluvias que envian á las raices del seto y de los céspedes, que puestos á los lados se secarian y perecerian: es cierto que por esta disposicion los plantones nuevos sacan suficiente alimento de esta cama profunda de tierra, tanto mas cuanto, se ensancha bajando, y siendo de nuevo humedecida la tierra, sus particulas son atenuadas y divididas, y por consiguiente mas propias á animar la vejetacion.

Cuando el vallado está formado y el seto plantado, se necesita haber un seto muerto encima ó cerca del remate del vallado para defender á los plantones de los tiestos de las abejas: seria muy inútil el disponerlo fuerte, ni mas alto que cosa de 14 pulgadas. El seto crecerá perfectamente, y el vallado se pondrá cada dia mas firme con la union de las raices de las diversas yerbas que componen el césped.

Ya se deja conocer que esta especie de cerradura pide de tiempo en tiempo el ojo del amo si quiere no esponerla á grandes gastos. A la verdad, rara vez sucede que pida frecuentes reparaciones; pero á lo menos conviene velar para que ningun daño haya en los céspedes ó en el seto; porque si se encertan los primeros sin que se les repare, perecen insensiblemente, y la tierra de la parte del césped que está pelada ó sin yerba, es robada de las lluvias ó se corre con las sequedades. Esta cerradura es tan bella y de tan grande utilidad, que ciertamente seria lástima descuidarse con ella.

Cuanto á los claros que se hacen en el seto, se cierran plantando en ellos nuevos plantones; á veces sucede que el césped decae; y la yerba se pone amarilla: conviene entonces quitarlo y reemplazarlo con otro fresco que se saca del mismo suelo como el primero. Este accidente por lo comun es efecto de la poca humedad que tienen los céspedes cuando se les regla en el vallado; por lo cual seria muy conducente, á fin de que el dueño pudiese gozar mas pronto y con mas seguridad de la hermosura del vallado, que se dejasen los céspedes antes de emplearlos, por un cuarto de hora á lo sumo en el agua de alguna zanja mas inmediata; la mas cenagosa es la mejor (se conoce su razon); ó que se los pusiese á remojar en una artesa ú otra vasija llena de agua, en la que se hubiera echado cierta porcion de tierra blanda bien deshecha para enturbiar el agua. Con esta operacion las raices de los céspedes se unen con mas facilidad, y llevan consigo una humedad que las pone aptas á estrecharse con la tierra llana del vallado, y sacar de este parte de su alimento: si este método es un poco embarazoso, no se puede negar que es mucho mas seguro.

Las lluvias que caen en esta estacion del año mantienen esta humedad y se la comunican al seto, de suerte que mientras los plantones nuevos arrojan vigorosamente la verdura del cesped, se conserba y perpetúa. Las raices de la yerba, se estienden á todos lados; unen los céspedes unos con otros, y vienen á componer un solo cuerpo, de modo que es imposible el percibir sus junturas. Las raices del espino se esplayan en poco tiempo por medio del grueso del vallado, lo atan todo junto, y hacen un cuerpo sólido y firme al abrigo de todo insulto: la yerba se cria en los lados del vallado, lo que realza considerablemente su buena vista, y el remate está agradablemente variado con la diversidad de los arbustos.

Si los dos lados del cercado son de pastos, en lugar de una zanja que se ha aconsejado hacer en el lado esterior del vallado, se puede cavar la tierra de cada lado en pendiente á la profundidad de dos pies: dirigiéndose asi no habrá terreno perdido, porque las dos pequeñas zanjas producirán, como tambien los dos lados del vallado, yerba tan buena é igual al resto del suelo.

Se advierte que si las circunstancias piden que el vallado sea mas alto, su pie ó fundamento se hará mas ancho, para lo que se necesita cavar mas tierra en pendiente cerca del vallado, ó bien se ejecutará la zanja mas honda, á fin de que la cava provea de mas tierra, y se tenga la cantidad que es menester para rellenar el espacio que hay entre los dos órdenes de céspedes.

Esta especie de vallado da sombra y sirve de abrigo á las bestias tanto contra los vientos frios, cuanto contra el ardor del sol. Es cierto que el seto está muy espuesto al envate de los vientos, por lo que conviene cuidar de podarlo bajo de tiempo en tiempo.

De la cerca de paredes y del seto vivo.

No se pretende hablar aqui de las paredes groseras que se levantan en muchas partes, amontonando piedras desiguales sin trabazon alguna de argamasa ó de barro de arcilla: son de poquísima duracion y llenas de huecos, por donde sopla el viento con ímpetu sobre las bestias, y formando aires encallejonados no puede dejar de dañarlas mucho mas que el viento que pasa por un seto, porque á lo menos se le rompe y quita fuerza. Propónese, pues, al agricultor, dueño de alguna abundancia de piedra, el medio de formar una cerradura de paredes siguiendo los mismos principios antes establecidos para el vallado.

Para efectuar este objeto se escojerán las piedras mas regulares y llanas: esta defensa será bella y de duracion. Cuando se tiene suficiente cantidad de tales piedras es menester cavar la tierra á una corta profundidad para poner el fundamento, y un pozo ó foso en un sitio vecino de donde se pueda sacar la tierra que se necesite. En estando asi dispuesto todo se empieza la construccion de la pared, colocando las piedras unas sobre otras; primero se ponen dos, y despues entre las dos una, y se continuan asi las dos líneas: conforme se va levantando la pared se va llenando el espacio entre las dos órdenes con la tierra del foso, y por este medio toda la pared vendrá á ser un solo cuerpo bien sólido. Se prosigue en alzar la pared á la altura y anchura que se requiere, cuidando siempre de rellenar la tierra en el intermedio de las piedras, y guardándose de que la parte esterior de las piedras esté muy á nivel una de otra, despues se planta encima un seto vivo del mismo modo que se ha esplicado para el seto plantado en el vallado. Ninguna cosa hay mas agradable á la vista que una pared coronada de un seto vivo.

Especialmente se ha de tener la precaucion de no plantar árboles altos, porque el viento puede desarraigarlos y su caida forzosamente se llevaria consigo la pared: cuanto mejor probasen en ella los árboles, tanto mayor seria el peligro. Mas conducente seria que se pusiesen plantones de espino blanco, y de 15 á 15 pies un manzano silvestre; las flores y fruta de este arbusto componen una agradable variedad y no forman mucho volúmen para que haya motivo de temer el sacudimiento de los vientos.

SEXO DE LAS PLANTAS. Plinio y otros escritores antiguos conocieron el sexo de las plantas: nuestros aldeanos distinguen el lúpulo macho del lúpulo hembra, y lo mismo el cáñamo y otras muchas plantas. No han podido negarse á la evidencia, que demuestra que ciertas plantas dan flores y no grana, y otras flores y grana, pero de diversa configuracion. Lo que los antiguos y aun los modernos habian visto confusamente, sirvió á Linneo de base para su sistema de botánica. Todas las flores son hermafroditas, es decir, que encierranlas partes sexusales del macho y de la hembra en el mismo cáliz; ó las flores masculinas estan separadas de las femeninas, pero en el mismo pie, como en los nogales, avellanos, calabazas, melones, etc.; ó las flores masculinas y las flores femeninas vienen en pies diversos, como en el alfónsigo, el lúpulo, el cáñamo, etc. En el primer caso la flor hermafrodita encierra en el centro el sexo femenino llamado pistilo; las partes sexuales masculinas estan colocadas alrededor de él, y las mas veces no estan adherentes al pistilo, sino á la corola ó al cáliz. Al contrario, en los otros dos casos todas las partes masculinas estan reunidas, y lo mismo las femeninas, aunque separadas de las otras. (V. *Fecundacion*, *Estambre*, *Pistilo*, *Germen*, *Antera*, *Arbol*, etc.; y principalmente la palabra *Sistema de Botanica*).

SICOMORO ó ACER. (*Pseudoplatanus foliis quinquelobis, inæqualiter serratis, subtus glaucis: racemis pendulis.* Lam. y Lin.)

Arbol hermoso, cuya ancha copa está guarnecida de ramos y de grandes hojas opuestas; estas tienen cinco ángulos puntiagudos con aserraduras desiguales; son lampiñas, de un verde obscuro por la parte superior, y amarillentas por el envés; los senos ó ángulos entrantes son siempre agudos, lo que no sucede en el *platanoides*; este tiene además las flores en corimbitos, y el *pseudoplatanus* en racimos largos colgantes. El cáliz y la corola son de un color verdoso; los pedúnculos comunes y parciales, algo vellosos; las flores por lo comun hermafroditas; los estambres mas largos que la corola; y las alas del fruto muy grandes y anchas. Se cria en los bosques de Europa.

(V. la palabre *Arce*, tomo I, pág. 458, columna segunda, especie 5.ª)

SIDA. (*Sida arborea* de Linneo). Género exótico de las *malváceas*. Toda la planta está cubierta de una borrita densa muy fina y suave. El tallo tiene dos cént. de diámetro, sobre dos cént. de altura, y varios ramos. Las hojas tienen de 20 á 25